

El duque de Lerma y la corte virreinal en Valencia: fiestas, literatura y promoción social. *El prado de Valencia* de Gaspar Mercader*

Teresa Ferrer Valls

Universitat de València

En diversas ocasiones se ha puesto de relieve en los últimos años el peculiar carácter cortesano que define la cultura valenciana del siglo XVI, y que llega a marcar con su impronta la producción de algunos de los miembros de la llamada escuela dramática valenciana¹. A consolidar ese carácter debió de contribuir no poco, como he señalado en otro lugar, el hecho de que desde fines del siglo XV y durante la primera mitad del XVI el cargo de virrey fuese ocupado casi ininterrumpidamente por personas de sangre real². En efecto, el Palacio Real, la sede de los virreyes en Valencia, acogió en sus salones a don Enrique de Aragón, primo hermano de Fernando el Católico, a doña Juana, su hermana, a doña Germana de Foix, su viuda, y a don Fernando de Aragón, tercer marido de doña Germana e hijo de don Fadrique, el destronado rey de Nápoles. Al traspasar la primera mitad del siglo XVI, algunos de los miembros de la nobleza más estrechamente vinculada a la monarquía ocuparon el Palacio Real. Es el caso, por mencionar los más llamativos, de don Alonso de Aragón, duque de Segorbe y de Cardona, virrey entre 1558 y 1563, o de don Antonio Alfonso Pimentel, conde de Benavente, virrey entre 1566 y 1572, y gran aficionado al espectáculo teatral. Baste recordar las fiestas que en 1554 organizó en su villa de Benavente, en las que participó la compañía de Lope de Rueda, y con las que agasajó al príncipe Felipe, futuro Felipe II, que viajaba camino de Inglaterra para casar con la princesa María. Hay que evocar también en esta segunda mitad del XVI, la presencia como virrey, entre 1575 y 1578, de Vespasiano Gonzaga, príncipe de Sabbioneta, y hombre también aficionado al teatro, como demuestra el hecho de que a su regreso a Italia se hiciera construir (entre 1580 y 1590) en su villa de Sabbioneta un teatro, obra de Vincenzo Scamozzi. Esa misma afición por el espectáculo teatral la compartiría con ellos otro personaje de gran relieve que ocupó a final de siglo,

¹ Véase J. Oleza (dir.) y M. Diago (coord.), *Teatro y prácticas escénicas I: el Quinientos valenciano* (Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1984), especialmente las pp. 9-41 y 165-79, con diversos artículos relacionados con este aspecto.

²T. Ferrer Valls, *La práctica escénica cortesana: de la época del emperador a la de Felipe III*, Londres, Tamesis Books, 1991, pp. 51-58

entre 1595 y 1597, el cargo de virrey. Me refiero a don Francisco de Sandoval y Rojas, entonces todavía marqués de Denia, y que después sería, a partir de 1599, el todopoderoso valido de Felipe III, ya detentando su título de duque de Lerma.

Hay tres obras que, dentro de la producción literaria del XVI, jalonan esta tradición cortesana y que, aunque pertenecientes a registros literarios diferentes, tienen en común su carácter de crónicas de sociedad, de una sociedad cortesana, la de la Valencia virreinal, de sus modos de vida, de sus aficiones literarias, de sus fiestas, torneos y mascaradas y de sus espectáculos teatrales. La primera de la serie es la novela *Cuestión de amor* (1513), en la línea de la ficción sentimental, que incluye una de las primeras églogas dramáticas en clave, la *Égloga de Torino*, escrita quizá por el noble valenciano Jeroni Fenollet³. A mediados de siglo aparece *El cortesano* (1561) de Luis Milán, que nace al amparo del éxito de los tratados de cortesanía cuya moda inició Baltasar Castiglione, y que se hace eco de la sociedad galante de la época del virreinato de Germana de Foix y de su segundo marido el duque de Calabria. Ya en el umbral del nuevo siglo, Gaspar Mercader publicaría *El Prado de Valencia* (1600), acogándose a la moda, ya muy madura por aquel entonces, de los libros de pastores.

De las tres obras que he mencionado me interesa especialmente ahora la última de ellas, *El Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader, porque da fe de la corte literaria que se congregó, entre 1595 y 1597, alrededor del virrey y marqués de Denia, don Francisco de Sandoval y Rojas, futuro duque de Lerma, cuyas aficiones literarias y teatrales son bien conocidas⁴. Como otras novelas pastoriles, esta obra se imprimió en Valencia en las prensas de Pedro Patricio Mey, en 1600, y debió de gozar de cierto éxito inmediato, pues al año siguiente el mismo impresor haría una segunda tirada de la misma. López Estrada ha llamado la atención sobre la importancia que la imprenta valenciana tuvo en la difusión de los libros de pastores, destacando el papel del impresor Juan Mey y de sus sucesores. En la imprenta de los Mey es posible que viese la luz la primera *Diana*, de Jorge de Montemayor, y de sus prensas salieron sus dos primeras continuaciones, la de Alonso Pérez, en 1563, y la de Gaspar Gil Polo, en 1564⁵.

Es conocido el carácter de escritor áulico de Jorge de Montemayor quien, antes de llegar a Valencia, había estado al servicio de la corte portuguesa y española⁶. Por eso no

³ Véase J. Oleza, "La corte, el amor, el teatro y la guerra", *Edad de Oro*, V (1986), pp. 149-82.

⁴ Sobre los espectáculos promovidos directa o indirectamente por el duque de Lerma y su familia véase mi libro *La práctica escénica cortesana*, op. cit.

⁵ Véase F. López Estrada (de), Gaspar Gil Polo, *Diana enamorada*, Madrid, Castalia, 1987, esp. pp. 9-10.

⁶ Véanse la introducción de Asunción Rallo Gruss a su edición de *La Diana* de Jorge de Montemayor, Madrid, Cátedra, 1991, esp. pp. 11-24, y el prólogo de J. Montero a su edición de *Los siete libros de la Diana*, con un

sorprende que encontrara también protectores entre la aristocracia valenciana. La que parece haber sido la primera edición de la *Diana* (aparecida en 1559 o poco antes) la dedicó Montemayor a don Juan Castellá de Vilanova, señor de las Baronías de Bicorn y Quesa, situadas en el reino de Valencia, y en 1560 dedicó su versión castellana de las obras de Ausias March a Mosén Simón Ros, caballero valenciano, en agradecimiento a la protección que le dispensaba. En Valencia pudo redactar o finalizar la redacción del “Canto de Orfeo”, que se incluye en el libro IV de *La Diana*, y en el que Montemayor elogia a diversas damas de la corte, y en primer lugar a las que habían sido sus protectoras: la emperatriz María, y la princesa Juana de Austria, hijas de Carlos V. Junto a ellas y a las damas de su entorno, aparecen oportunamente mencionadas otras damas de la nobleza valenciana, encabezadas por las cuatro hijas de quien era, en la época en que se publica *La Diana*, virrey de Valencia, don Alonso de Aragón, duque de Segorbe y de Cardona, durante cuyo virreinato se publicaron otras obras de marcado carácter cortesano, que evocaban el período virreinal de la primera mitad de siglo: *El cortesano* (1561) de Luis Milán, mencionada antes, y la producción lírica de Joan Fernández de Heredia, que vio la luz en 1562, dedicada a don Francisco de Aragón, hijo del virrey. Durante su estancia en Valencia trabó amistad Montemayor con Gaspar Gil Polo, quien tomaría a su cargo la continuación de su obra al escribir su *Diana enamorada* (Valencia, Joan Mey, 1564)⁷. No resulta extraño que en una ciudad con una tradición cultural cortesana como Valencia se acogiese con interés el nacimiento de un género, el de la novela pastoril, con unos orígenes tan marcadamente cortesanos. Por otro lado la ficción pastoril, tanto desde sus remotos antecedentes clásicos, como desde los más modernos, con Sanazzaro, se había erigido en molde idóneo para expresar vivencias y aspiraciones personales, en una tendencia hacia al autobiografismo que se manifiesta desde Garcilaso a Encina y alcanza a Montemayor, por mencionar las variadas ramas de un mismo tronco: el del bucolismo. La *Égloga de Torino*, una de las primeras églogas dramáticas en castellano, inserta en la valenciana novela *Cuestión de amor*, es de raíz autobiográfica⁸.

estudio preliminar de J. B. Avalor-Arce, Barcelona, Crítica, 1996, esp. pp. XXVIII-XXX. Puede verse también mi art. “Bucolismo y teatralidad cortesana bajo el reinado de Felipe II” en las Actas del Congreso Internacional *Felipe II (1598-1998). Europa dividida: la Monarquía Católica de Felipe II* (Departamento de Historia Moderna, Universidad Autónoma de Madrid 20 -23 de abril de 1998), en prensa.

⁷ Véase López Estrada, op. cit. p. 10.

⁸ Sobre las circunstancias de carácter biográfico e histórico que rodean la gestación de esta obra y de la novela véase el art. de J. Oleza, mencionado arriba, “La corte, el amor...”. Para un análisis sobre el grupo de novelas pastoriles que dentro del género se distinguen por su “gestación casi exclusiva en la matriz del vivir anecdótico personal del escritor”, véase J. B. Avalor-Arce *La novela pastoril española*, Madrid, Istmo, 1974, pp. 141-74.

El Prado de Valencia se asienta, pues, sobre una firme tradición autóctona, en la que se entrecruzan el éxito de la ficción pastoril y el gusto por convertir en crónica la vida cortesana. Su autor, Gaspar Mercader (ca. 1567-1631), primer conde de Buñol, pertenecía a una conocida familia de la aristocracia valenciana. Su antepasado, Berenguer Mercader, había estado al servicio de Alfonso V de Aragón, de quien había recibido en 1425 la baronía de Buñol y las villas de Yátova, Macastre, Alborache y Siete Aguas⁹. Tanto sus aficiones poéticas como su gusto por el fasto están bien documentados. Formó parte, con el seudónimo de Relámpago, de la academia literaria de los Nocturnos, reunida bajo la protección del noble valenciano don Bernardo Catalán de Valeriola, de la que formaron parte los más destacados ingenios locales del momento: entre ellos Andrés Rey de Artieda, Francisco Agustín Tárrega, Miguel Beneito, Carlos Boíl, Guillén de Castro o Gaspar Aguilar¹⁰. Contribuyó con composiciones de carácter circunstancial y de mayor o menor fortuna a los principales festejos celebrados en Valencia por aquellos años, como atestiguan las relaciones que de ellos se conservan¹¹. Asimismo ocupó un lugar relevante como promotor de espectáculos, como testimonia el torneo que organizó en febrero o principios de marzo de 1592, del que fue mantenedor y cuya relación en verso escribió Francisco Agustín Tárrega para la Academia de los Nocturnos¹². También intervino activamente en las dobles bodas, de Felipe III con Margarita de Austria y la infanta Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto, que se celebraron en Valencia en 1599. Formó parte del séquito que se desplazó a Denia junto con Francisco de Sandoval para recibir a Felipe III y a su hermana la infanta, y fue uno de los participantes en el torneo que tuvo lugar en el marco de las fiestas de Denia¹³. Durante los festejos nupciales que se celebraron en la ciudad de Valencia organizó saraos, y participó en alcancias y torneos,

⁹ Para la biografía de Gaspar Mercader véase la introducción de H. Merimée a su edición de *El Prado de Valencia*, Toulouse, Edouard Privat, 1907, pp. I-LXXXIV.

¹⁰ La vida de esta academia literaria se extiende desde el 4 de octubre de 1591 hasta el 13 de abril de 1594. Mercader entró en la academia el 5 de marzo de 1592. Entre el 17 de febrero y el 6 de octubre de 1593 no participó en las sesiones académicas debido probablemente a ciertos problemas que tuvo con la justicia. Entre octubre y noviembre de 1593, sustituyó en la presidencia a d. B. Catalán de Valeriola. Véase Merimée, op. cit., pp. XL-XLVIII.

¹¹ Se hallan composiciones suyas en la *Relación de las fiestas... de la reliquia del glorioso San Vicente Ferrer*, de F. A. Tárrega (Valencia, 1600), en las *Justas poéticas hechas a devoción de don Bernardo Catalán de Valeriola* (Valencia, 1602), en la *Relación ... de las fiestas ... por la canonización de San Raimundo de Peñafort*, de Vicente Gómez (Valencia, 1602), en las *Fiestas por la beatificación de San Luis Bertrán*, de Gaspar Aguilar (Valencia, 1608), en la *Expulsión de los moros de España* de Gaspar Aguilar (Valencia, 1610) y en las *Solenes, grandiosas fiestas por la beatificación de don Tomás de Villanueva*, de G. Martínez de la Vega (Valencia, 1620). Para más detalles Merimée, op. cit., LXXXI-LXXXIV.

¹² Se trata del *Romance pintando en torneo que mantuvo el académico Relámpago, contando los motes y galas que el huvo*, que fue editado por Merimé en el Apéndice de su edición cit. de *El prado de Valencia*, de Gaspar Mercader, pp. 228-30. Puede verse ahora en J. L. Canet, E. Rodríguez, J. L. Sirera (eds.), *Actas de la Academia de los Nocturnos*, t. II, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim-IVEI, 1996, pp. 273-79.

¹³ *Lope de Vega, Fiestas de Denia al Rey Cathólico Felippo III deste nombre...*, Valencia, Diego de la Torre, 1599. El torneo es descrito en el Canto Segundo, p. 61 y ss.

siempre vestido con los colores plata y anaranjado, como el protagonista de su novela pastoril, ocupando un lugar preeminente en las procesiones y en la ceremonia de la jura del rey, portando uno de los bordones del palio durante la entrada de la nueva reina y agasajando a los monarcas¹⁴. Con servil arrobo se refiere a su galantería y su arte en el vestir y el justar el más prolijo relator de los festejos, Felipe Gauna, calificándolo como “el más curioso y aventurado caballero en sus devissas”, “diferenciándose en las galas más que todos los demás caballeros de su tiempo, que sería muy largo de contar si todo se hubiese describir sus invenciones y galas”¹⁵. Por sus aficiones literarias, y también probablemente por su posición social, mereció la mención que Lope hizo de él en su *Jerusalén conquistada*, y Guillén de Castro se refiere posiblemente, y de manera indirecta, en *Los malcasados de Valencia* a la representación de comedias en casa de Gaspar Mercader.

El Prado de Valencia, escrito todavía cuando resonaban los ecos de los fastos por las bodas de 1599, lo dedicó Gaspar Mercader, no por casualidad, a doña Catalina de la Cerda y Sandoval, mujer de don Francisco de Sandoval, entonces ya duque de Lerma, flamante título que había conseguido precisamente durante la celebración de las bodas en Valencia. El grabado que encabeza la edición de la obra de Mercader es una síntesis visual de esa ley que regía la sociedad cortesana, tan bien analizada por Norbert Elias, y según la cual el prestigio del cortesano como aristócrata, su existencia social, en fin, su identidad personal, dependían de su proximidad al monarca¹⁶. El grabado muestra un sol al que sigue una estrella, y debajo el lema: “La que cerca de su dueño /resplandece /mucho alcanza y más merece”. Idea similar a la sustentada en el lema que, durante los festejos que tuvieron lugar en Denia en 1599, relatados por Lope de Vega, exhibió don Francisco de Sandoval, todavía como marqués de Denia, en clara alusión a su propia posición respecto al monarca: “Debajo de la sombra de tus alas”¹⁷.

El Prado de Valencia es una ficción pastoril en clave que se hace eco del ambiente poético y festivo que debió reinar en el Palacio de los virreyes bajo el mandato de Francisco de Sandoval. La novela comparte con otras obras del género que la habían

¹⁴ Véase Felipe de Gauna, *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*, ed. de S. Carreres Zacarés, Valencia, 1926, 2 vols. especialmente t. I, pp. 43, 170, 303, 308, 350.

¹⁵ idem, pp. 392 y 399.

¹⁶ N. Elias, *La sociedad cortesana*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993, (1ª ed. en alemán 1969).

¹⁷ Lope de Vega en sus *Fiestas de Denia...* op. cit., p. 27, alude a una galeota del marqués, que fue utilizada en juegos navales y paseos marítimos, y que exhibía sus armas debajo de las armas reales y un verso en latín, que Lope traduce como “Debajo de la sombra de tus alas”.

precedido (como la *Diana de Montemayor*, la de Gil Polo, el *Pastor de Fílida* de Gálvez de Montalvo o *La Arcadia* de Lope de Vega), el mismo gusto por integrar descripciones de festejos o convertirse en muestrario de composiciones poéticas, a veces como evocación ficcionalizada de fiestas realmente acontecidas o de ambientes sociales y literarios reales¹⁸. La acción comienza con el anuncio de la llegada de los pastores de Denia (el nuevo virrey y su esposa) para gobernar los Prados del Turia, por orden del Mayoral de España (Felipe II), y finaliza al anunciarse la orden del nuevo Mayoral de España (Felipe III) que reclama “cabe sí los que tantos servicios le hauían hecho”. Entre las varias parejas de amantes que pueblan los prados del Turia, destaca la compuesta por el protagonista Fideno, *alter ego* de Gaspar Mercader, y Belisa, la hija de los pastores de Denia (en la realidad doña Catalina de la Cerda), cuyos amores se verán frustrados al anunciarse su boda con un pastor del Tajo, es decir con quien sería en la realidad don Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos y marqués de Sarria, gran mecenas de su tiempo, a quien sirvió Lope de Vega como secretario en su juventud.

Es posible que otros personajes encubran circunstancias inspiradas en la realidad, como creía Merimée, y que el lamento del pastor Lisardo por la muerte de su amada Nisida ficcionalice la experiencia de Guillén de Castro y la muerte de su primera mujer, máxime cuando el de Lisardo fue uno de los nombres más frecuentado por Guillén en sus composiciones escritas para la Academia de los Nocturnos, aunque utilizase como académico el seudónimo de Secreto. Es posible que el nombre de Cardenio esté inspirado en la persona de don Bernardo Catalán de Valeriola, el promotor de la Academia, como creía Merimée, aunque también creo probable que Mercader se inspirase en uno de los apellidos de don Luis Ferrer de Cardona, gobernador de Valencia, noble de conocidas aficiones literarias, que fue también miembro de la Academia de los Nocturnos bajo el seudónimo de Norte. A don Luis Ferrer de Cardona precisamente se dedicaría pocos años después el volumen de *Doze comedias famosas* (1608), que incluye obras dramáticas de Gaspar Aguilar, F. Agustín Tárrega, Guillén de Castro y Miguel Beneito, todos ellos miembros de la Academia. Aunque las Actas de la Academia de los Nocturnos no llegaron a publicarse, *El Prado de Valencia* conforma un mosaico de composiciones poéticas extraídas en su mayor parte de esta fuente,

¹⁸ Véase y J. B. Avalu-Arce, op. cit., pp. 141-74. Sobre festejos en novelas pastoriles véase J. Subirats “La *Diane de Montemayor*, roman à clef”, en *Etudes Ibériques et Latino-Américaines. IVe. Congrès des Hispanistes français (Poitiers, 18-20 Mars 1967)*, Paris, Presses Universitaires de France, 1968, pp. 105-118 y F. López Estrada, “Fiestas y literatura pastoril: el caso de la *Diana enamorada* de Gil Polo”, *La fête et l'écriture: théâtre de cour, cour-théâtre en Espagne et en Italie 1450-1530. Colloque International France-Espagne-Italie, Aix-en-Provence, 6-8 décembre 1985*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1987, pp. 199-211.

circunstancia que pone de relieve una clara conciencia de grupo literario, la misma que se manifiesta más tarde en las dos ediciones conjuntas de la obra de los dramaturgos valencianos: la citada *Doce comedias famosas de cuatro poetas naturales de la insigne ciudad de Valencia* (Valencia, 1608) y *Norte de poesía española, ilustrado del sol de doce comedias (que forman Segunda Parte) de laureados poetas valencianos* (Valencia, 1616)¹⁹.

Cualquiera que sea la procedencia del material integrado en la ficción pastoril, éste se exhibe ordenado bajo la batuta del pastor de Denia que, recién llegado al Prado, solicita de las damas valencianas que le agasajen con alguna “fiesta dentro del lugar, pues dizen que Valencia es la escuela donde vienen a aprender y saber los caballeros forasteros el término de serlo y las costumbres de ejercitarlo”. La respuesta de las damas confirma el prestigio de la ciudad, al proponer que escoja fiesta y día: “si queréis ver danças, esgrimas, máscaras, saraos, sortijas, faquines, torear, dar lançadas, passar carreras, tirar barras o saltar”²⁰.

Composiciones improvisadas, justas poéticas, narraciones que se hilvanan de repente al hilo de juegos cortesanos, como el del ABC, trapiés en las danzas y errores en los juegos de salón que se penalizan con el recitado de poemas, naumaquias, juegos de cañas y máscaras son los hitos que marcan el itinerario festivo que recorre la ficción.

A veces este mundo pastoril, festivo y cortesano, clausurado en sí mismo, se hace eco de alguno de los festejos públicos habituales en la ciudad: como el del fuerte de madera que es combatido con pólvora “como todos los años” ante el Palacio Real, y que contemplan desde sus ventanas los virreyes, un espectáculo de raigambre medieval, documentado en Valencia desde muy temprano²¹. Precisamente, uno de los espectáculos

¹⁹ Las identificaciones entre personajes de la ficción y personajes de la realidad fue llevada a cabo por Merimée, en su introducción citada, pp. LXXXVI y ss. No obstante hay que tener en cuenta que Gaspar Mercader no buscó la coherencia al atribuir a sus personajes de ficción la autoría real de los poemas que integra en la novela, autoría que conocemos gracias a las actas de la Academia de los Nocturnos. De manera que los poemas que en la ficción se atribuyen, por ejemplo, a Fidenio (Gaspar Mercader) o Lisardo (Guillén de Castro), son de autores diversos de los que formaban parte la Academia, y no necesariamente de Mercader o de Castro. Lo que muestra que, más que la exactitud en la conexión de la ficción con la realidad, a Mercader le interesaba la recreación ficcionalizada de un ambiente social en el cual el cultivo de la literatura y de ciertos modos de cortesanía se entendía como signo de refinamiento y, en definitiva, como seña de identidad social. Véase para la identificación de los textos poéticos de la novela con los producidos por los académicos “nocturnos”, P. Mas i Usó, “Poetas bajo nombres de pastores en *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader”, en *Revista de Literatura*, LVI, nº 107 (1992), 283-334.

²⁰ Cito por la ed. de Merimée, p. 43. A partir de ahora integro las referencias a la paginación en el texto principal.

²¹ Los combates de castillos y galeras montadas sobre ruedas están documentados en Valencia al menos desde 1373, durante el recibimiento del príncipe Juan, duque de Gerona, y su esposa, véase S. Carreres Zacarés, *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo reino*, Valencia, Imprenta Hijo de F. Vives Mora, 1925, 2 vols, t. II, pp. 28-29. Pueden verse mis art. “La fiesta cívica en Valencia en el siglo XV” en *Cultura y representación en la Edad Media. Actas del II Festival de Teatre i Música Medieval* (Elche 28 de octubre- 1 de noviembre de 1992), Alicante, Conselleria de Cultura, 1994, pp. 145-69, y “El espectáculo profano en la Edad Media: espacio escénico y escenografía”, en R. Beltrán, J. L. Canet y J. L. Sirera (eds), *Historias y*

con que Francisco de Sandoval agasajó a Felipe III en Denia, en 1599, consistió en el ataque de una escuadra turca a un “fuerte” fabricado en el patio del castillo²².

Pero son otros los festejos que centran la atención del autor, aquellos en que los cortesanos son los únicos protagonistas: la naumaquia y los juegos de cañas, o la justa poética que se organiza en casa de Gaspar Mercader, que esta vez irrumpe en la ficción con sus propios nombres y apellidos. Las galas, colores, empresas, el significado de motes y carteles, son descritos con morosidad y verdadera fruición, y entre los pastores, vemos a Fideno –el *alter ego* de Mercader– planeando su intervención con entusiasmo, siempre vestido y tocado con los colores anaranjado y plateado, como gustaba de hacerlo Mercader en la vida real.

De entre todos los festejos hay dos que destacan por su teatralidad. Uno de ellos es la naumaquia o justa naval en el río que proyectan los pastores, con barcas convertidas en objetos escenográficos: una, la del protagonista Fideno, a manera de caballo “con cuatro remos a modo de seys pies, con cuello, pecho y espaldas proporcionado todo con paramentos naranjados, sobrepuestos de coraçones de plata”; otra, representando una galera real; una tercera simulando un monte, con el pastor Cardenio “vestido de esclavo en la cumbre”; y una cuarta en forma de ballena cubierta de flores (pp. 139-46). La utilización de barcos como objetos escenográficos y sustentando personajes, fue recurso frecuentado por el fasto medieval y que se integra muy pronto en las más tempranas representaciones cortesanas. El recurso se encuentra ya en los momos cortesanos portugueses de fines del XV y en algunas obras de Gil Vicente, como en la *Nao d'amores*, o en la *Trilogia das barcas*. Por otro lado, algunos de los entremeses más antiguos documentados en la Corona de Aragón testimonian la utilización de galeras²³. Los simulacros, bien reales, con naves que avanzaban sobre el agua, o fingidos, con barcas montadas sobre ruedas que se movían por calles y plazas, se hicieron frecuentes a lo largo del siglo XVI. Para evocar dos de los más notables baste recordar las escenas navales incorporadas a la representación de *Amadís* que tuvo lugar en una plaza de Burgos en 1570, con motivo de la entrada de Ana de Austria, o el simulacro naval que se representó en un estanque, durante el recibimiento en Madrid de Ana de Austria el

ficciones. Coloquio sobre la literatura del siglo XV, Valencia, Universitat de València-Departament de Filologia Espanyola, 1992, pp. 307-322.

²² Lope de Vega, *Fiestas de Denia*, op. cit., [p. 40].

²³ Véanse E. Asensio, “De los momos cortesanos a los autos caballerescos de Gil Vicente”, *Anais do Primeiro Congresso Brasileiro da Lingua Falada no teatro*, Rio de Janeiro, 1958, pp. 164-74, y arriba la n. 21.

mismo año²⁴. También, en 1599, durante los festejos de Denia, d. Francisco de Sandoval ofreció a Felipe III una justa naval que tuvo lugar en la costa²⁵. Del arraigo de los espectáculos navales en Valencia se hace eco *La Diana* de Gil Polo, que al final del libro V, incluye la descripción de una naumaquia en el río, con la participación de doce barcas y personajes disfrazados de ninfas y salvajes. El gusto por este tipo de escenas fue muy pronto asumido por el teatro cortesano barroco y obras como *El premio de la hermosura*, de Lope de Vega, representada en Lerma en 1614 o *El caballero del Sol*, de Luis Vélez de Guevara, representada en el mismo lugar en 1617, incorporaron durante su representación al aire libre, a orillas del río Arlanza, escenas náuticas.

El segundo espectáculo de interés, desde la perspectiva de la teatralidad, que se incluye en *El Prado de Valencia*, consiste en una máscara organizada con motivo de las dobles bodas entre Cardenio y Arcinda y Olimpo y Dinarda, en la que los personajes pastoriles participan, cantando y bailando, cubiertos los rostros con máscaras, y que culmina con la aparición de un astrólogo que realiza un pronóstico sobre el porvenir de los pastores de Denia:

Abrióse pues de improviso una ancha puerta, donde súbitamente pareció el Astrólogo en figura tomada de Mágico encantador, cubierto el vestido de espadañas, juncia y yedras, la barba y el cabello de color de nieve, y en la mano derecha un bastón ñudoso, que más hacía su persona feroz y respetable. Con esta novedad suspensos, prestaron atento oydo y igualmente todos al Mágico que en boz alta dixo [...] ²⁶.

La primera estrofa enlaza con el motivo del grabado que encabeza el libro, el del perseguido por la estrella:

O tu que ilustras de la quarta Esfera
el camino revuelto en llamas de oro
y, de Apolo siguiendo la carrera,
muestras al mundo el resplandor que adoro,
pues es tu luz tan clara y verdadera
de todos los planetas el tesoro,
que eres estrella confessar podrías,
y aun del Oriente, pues los Reyes guías (p. 213).

El “Canto del Mágico”, junto a las alabanzas a la estirpe de los Sandoval, incluye alusiones a acontecimientos supuestamente por ocurrir, aunque ya sucedidos en el

²⁴ Anónima, *Relación verdadera del recebimiento que la muy noble y muy más leal ciudad de Burgos [...] hizo a la Magestad Real de la reyna nuestra señora doña Anna de Austria...* Burgos, Philipp de Junta, 1571, BNM, ms. 4969, y López de Hoyos, *Real aparato [...] con que Madrid rescibió a la Sereníssima Reynad^a Ana de Austria*, ed. facsimilar, Madrid, Abaco, 1976.

²⁵ G. Aguilar, *Fiestas nupciales que la ciudad y Reyno de Valencia han hecho en el felicíssimo casamiento del Rey don Phelipe N^o. Sr. III deste nombre...*, Valencia, P. Mey, 1599: “una guerra naval hizo fingida / en la presencia venerable augusta / del que de fiestas militares gusta”, p. 11.

momento en que se escribe el libro, así el nombramiento como valido del pastor de Denia (duque de Lerma), o la celebración de las bodas reales del Mayoral de España (Felipe III) en Valencia. Era éste, el de los pronósticos favorables, un recurso muy arraigado en la tradición espectacular cortesana. Escenas “de pronóstico” similares a esta, y con idéntica función áulica, aunque protagonizadas por distintos personajes, se pueden encontrar en el momo escrito por Gómez Manrique por encargo de la infanta Isabel para celebrar el cumpleaños del príncipe Alfonso en 1467, en la *Trofea* de Torres Naharro, representada en Roma en 1514, en la anónima *Fábula de Dafne* representada ante el príncipe Felipe y la Infanta Isabel Clara Eugenia por orden de la emperatriz María en las Descalzas Reales de Madrid, a finales de la década de 1580 o principios de la década de 1590, o en la *Fábula de Perseo* de Lope de Vega, representada probablemente en Lerma en 1613. Por no recordar que este tipo de recurso pseudopremonitorio y áulico se encontraba profundamente enraizado en la tradición bucólica desde la *Égloga IV* de Virgilio hasta la *Égloga II* de Garcilaso²⁷.

El “Canto” en octavas del Astrólogo revela, en clave pastoril, las nuevas expectativas de promoción social que se abrían con la privanza del duque de Lerma para aquellos señores que se habían encontrado muy de cerca de él, como Gaspar Mercader:

No aurá en esta ocasión grande, ni chico,
que no quede por ti con premio honroso;
quien lleuara un gauán, quien un pellico,
quien un çurrón, quien un cayado hermoso:
ninguno podrá hauer dichoso y rico
que no quede por ti rico y dichoso,
y assí sospecho yo, pues fama cobras,
que tu nombre ha nacido de tus obras (p. 215).

Las mismas expectativas que Gaspar Mercader pone de manifiesto, al relatar, por boca del narrador de la ficción pastoril, el anuncio en el Prado de Valencia de la partida de los pastores de Denia, al ser reclamados por el gran Mayoral de España: “y no quedara en el

²⁶ op. cit. p. 213.

²⁷ Véanse A. M^a Alvarez Pellitero (ed.), *Teatro Medieval*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, pp. 133-34, M. A. Pérez Priego (ed.) *Bartolomé de Torres Naharro. Obra completa*, Madrid, Turner-Biblioteca Castro, 1994, pp. 281-82, y T. Ferrer Valls, *La práctica...*, op. cit., pp. 67, 145-48, 160. En la obra de Gómez Manrique son nueve musas las que regalan sus “fados” o pronósticos favorables al príncipe; en la Jornada V de *La Trofea* el pronóstico lo da Apolo, igual que en la anónima *Fábula de Dafne*. En la *Fábula de Perseo* el pasaje áulico se pone en boca de Virgilio, a quien acompañan las musas. Conviene recordar también que entre las fiestas ofrecidas al príncipe Felipe en las navidades de 1548-49, a su paso por Milán, se representó una comedia en la que un nigromántico “pronosticava grandes felicidades y fortunas al príncipe”. Para otras funciones de este personaje vid. J. Alonso Asenjo, “El nigromante en el teatro preloquista”, en M. V. Diago y T. Ferrer (eds.) *Comedias y comediantes. Estudios sobre el teatro clásico español*, Valencia, Universitat de València, 1991, pp. 91-105.

Prado cosa que no vistiera luto, si no alborozara los coraçones, leuantara los ánimos y alegrara las pretensiones de todos el esperar tener tan cerca del Mayoral personas tan apassionadas por los pastores del Prado, y tan hechas a enriquecellos con auentajadas mercedes” (p. 212).

Si la nobleza valenciana pudo soñar en algún momento con ver renovada la importancia que, como corte subsidiaria y periférica, había tenido la ciudad durante los virreinos de Germana de Foix y el duque de Calabria, fue en los últimos años del siglo XVI. Un “Romance”, escrito en 1599 por un tal Miguel Vargas, “estudiante valenciano”, da muestra de ese sentimiento, que se vio reavivado por la elección de Valencia como lugar para la celebración de las reales bodas. El romance retoma el tradicional enfrentamiento Castilla-Valencia, ya explotado por la tradición de la literatura satírica valenciana. Recuérdese por ejemplo *La visita o coloquio de las damas* de Joan Fernández de Heredia. El autor del romance alaba la ciudad, sus edificios, su clima, su paisaje, su gastronomía, sus caballeros y ciudadanos ricos, sus mercaderes y sus artesanos, sus autoridades y órganos de gobierno:

Ni Granada, ni Sevilla
ni Valladolid, ni Burgos,
ni Segovia, ni Medina,
ni Madrid, la corte agora,
trono desta monarchía
tienen que ver en Valencia
la noble ciudad y rica.

Evoca la belleza de las damas:

Las quales aunque son libres,
menos que las granadinas,
discretas son como ellas
y más curiosas y limpias.
Mas limpias fuerza es que sean
las valencianas bellísimas
porque aquí en Valencia tienen
los baños que no en Castilla.

O la benignidad del clima:

No hay en Valencia bochornos
como los hay en Sivilla,
ni haze tan grandes fríos
como en Burgos y en Medina.
Aquí corre puso sierzo [sic]

sin que las nieblas impidan,
no como en Valladolid
que aun las ay y es mediodía.

No quedan fuera de la alabanza los torneos y los toros, las fiestas, las Academias literarias y sus ingenios, o las representaciones, donde acuden “siempre / las mejores compañías”. Todo ello para justificar que Valencia: “entre mil ciudades ricas, / que pudieran ser llamadas, / haya sido la escocida / para celebrar las bodas” [...]: “y a quien le duela, una yga”²⁸.

Durante su breve estancia como virrey en Valencia, entre 1595 y 1597, el duque de Lerma debió contribuir no poco a animar ese clima festivo que evoca el romance como característico de la ciudad. Según algunos contemporáneos, el nombramiento de Francisco de Sandoval como virrey había sido una maniobra de Felipe II para tratar de evitar su influencia sobre el joven príncipe Felipe, enviándolo a Valencia “donde –como escribía Quevedo– disfrazado en gobierno tuvo un destierro con buen nombre y lustre”²⁹. Maniobra que de nada sirvió al viejo monarca después de su muerte. El duque de Lerma supo utilizar los agasajos al nuevo rey en beneficio propio. Las bodas reales en Valencia, los desplazamientos del monarca en los primeros años del reinado a Denia, como después el traslado de la corte a Valladolid, y los desplazamientos a la villa de Lerma, fueron fruto de su influencia. Como virrey y como valido promovió a su paso festejos que supo utilizar en favor de su propia promoción y la de los suyos. Gaspar Mercader, por boca del “Astrólogo”, justificaría la ansiedad de promoción de Francisco de Sandoval, con la admiración del aristócrata, partícipe de una mentalidad cortesana, que cifraba sus aspiraciones en la obtención de títulos, mercedes y cargos, y el reconocimiento de servicios prestados a la Corona: “Razón es que tu ingenio y tu cordura / procuren siempre mejorar su estado” (p. 214). Al calor de los fastos por las bodas reales Francisco de Sandoval consiguió el ducado de Uceda para su primogénito Cristóbal, un hábito de Calatrava para su hijo Diego, el título de marqués de Villamizar para su hermano, el arzobispado de Toledo para su tío Bernardo de Sandoval, y el ducado de Lerma para sí mismo.

Gaspar Mercader, estrella en pos de otra estrella, por parafrasear el lema que encabeza su libro, utilizó su obra para agasajar al ya todopoderoso y omnipresente valido de Felipe III. Si las expectativas de promoción de la ciudad iban a ir quedando

²⁸ Incluido en F. Gauna, op. cit., t. II, pp. 827-39.

²⁹ Citado por A. González Amezúa, en su introducción al *Epistolario de Lope de Vega*, Madrid, Gráficas Ultra, 1943-45, 4 vols., t. I. p. 52

relegadas conforme avanzase el siglo XVII³⁰, circunstancia que se hace especialmente patente en el ámbito cultural, al convertirse la corte en el nuevo centro de atracción de los más destacados ingenios (recuérdese, a manera de muestra, el caso de Guillén de castro), las expectativas de promoción personal de Gaspar Mercader se debieron ver satisfechas poco tiempo después de la publicación del libro, cuando Felipe III y su valido regresaron a Valencia, en 1604, para celebrar Cortes. El monarca entró en la ciudad el 24 de diciembre de 1603. Las Cortes, probablemente por deseo del duque, tenían que celebrarse inicialmente en Denia, aunque, debido a la presión de las autoridades locales, el rey accedió a convocarlas en la ciudad de Valencia, no sin antes desplazarse a Denia con su séquito “para dar contento al duque de Lerma”³¹. Precisamente desde Denia el rey envió despachos nombrando al hermano del duque de Lerma, don Juan de Sandoval, nuevo virrey. Es posible que Mercader se encontrase entre los caballeros que acompañaron a Felipe III a Denia. En cualquier caso parece que su influencia y la de otros señores fueron decisivas en la destitución fulminante del patriarca Juan de Ribera como virrey y en el nombramiento inmediato de Juan de Sandoval como su sustituto³². Las Cortes se celebraron en el convento de Predicadores, cuyas celdas se habilitaron para albergar a diversos caballeros, entre ellos a Gaspar Mercader, que había sido nombrado procurador por el brazo militar para las Cortes³³. Durante esta segunda estancia de Felipe III en la ciudad, Gaspar Mercader permaneció de nuevo muy cerca del rey y de su valido, y este viaje le deparó uno de los frutos probablemente más apetecidos por el noble valenciano, que obtuvo del monarca el título de conde de Buñol³⁴. Quizá Gaspar Mercader, como otros caballeros con aspiraciones literarias e intereses personales y familiares muy definidos, albergó la esperanza de ver resurgir una corte literaria al amparo del nuevo virrey, similar a la que había congregado en torno suyo su hermano, el duque de Lerma. Poco sabemos del papel que pudo llegar a desempeñar como promotor cultural durante su breve mandato Juan de Sandoval. No obstante el nacimiento en 1605 del príncipe Felipe, futuro Felipe IV, dio ocasión para la celebración, durante la primera semana del mes de mayo, de importantes festejos en la ciudad. Jerónimo de Pradas, al relatarlos, da cuenta de la presencia del virrey en todos ellos.

³⁰ Véanse sobre este tema J. Fuster, *La decadència al País Valencià*, Barcelona, Curial, 1976 y J. Casey, *El regne de València al segle XVII*, Barcelona, Curial, 1979.

³¹ Véase Jerónimo Pradas, *Libro de Memorias de algunas cosas pertenecientes al convento de predicadores que han sucedido desde el año 1603 hasta el de 1628*, Biblioteca General e Histórica de la Universidad de Valencia, ms. 529., esp. ff. 16^o-17^o, que relata estos acontecimientos, de los que no da cuenta Merimée.

³² J. Mateu Ivars, *Los virreyes de Valencia. Fuentes para su estudio*, Valencia, Ayuntamiento, 1963, p. 204.

³³ Vid. Pradas, manuscrito citado.

³⁴ Vid. Merimée, op. cit., p. LIX.

Hubo música en el Palacio Real, y fuegos de artificio en el baluarte y en el llano situado ante el palacio, en donde se construyó un castillo. Una compañía de comediantes representó una comedia privada en palacio ante Juan de Sandoval. Y durante las fiestas los actores pudieron exhibirse a la curiosa mirada pública, paseándose por la ciudad, ataviados “a la turquesca y a la española”, en un coche prestado por el virrey, que asistió desde una ventana a la representación de la comedia pública que tuvo lugar en la plaza de la Seu. Los festejos se cerraron con una encamisada, organizada por varios caballeros de la ciudad, en la que también participó el virrey y en la que hallamos de nuevo a Gaspar Mercader³⁵. La muerte prematura del hermano del duque de Lerma, en 1606, tuvo que truncar muchas expectativas entre una nobleza valenciana, bien representada por Gaspar Mercader, que había elegido la vía de la alianza con el poder central como medio para “procurar mejorar su estado”, y que debió de ver en la figura del nuevo virrey un esperanzador vínculo de conexión directa con el valido y con la Corona.

³⁵ Pradas, manuscrito citado, 32vº-34vº.